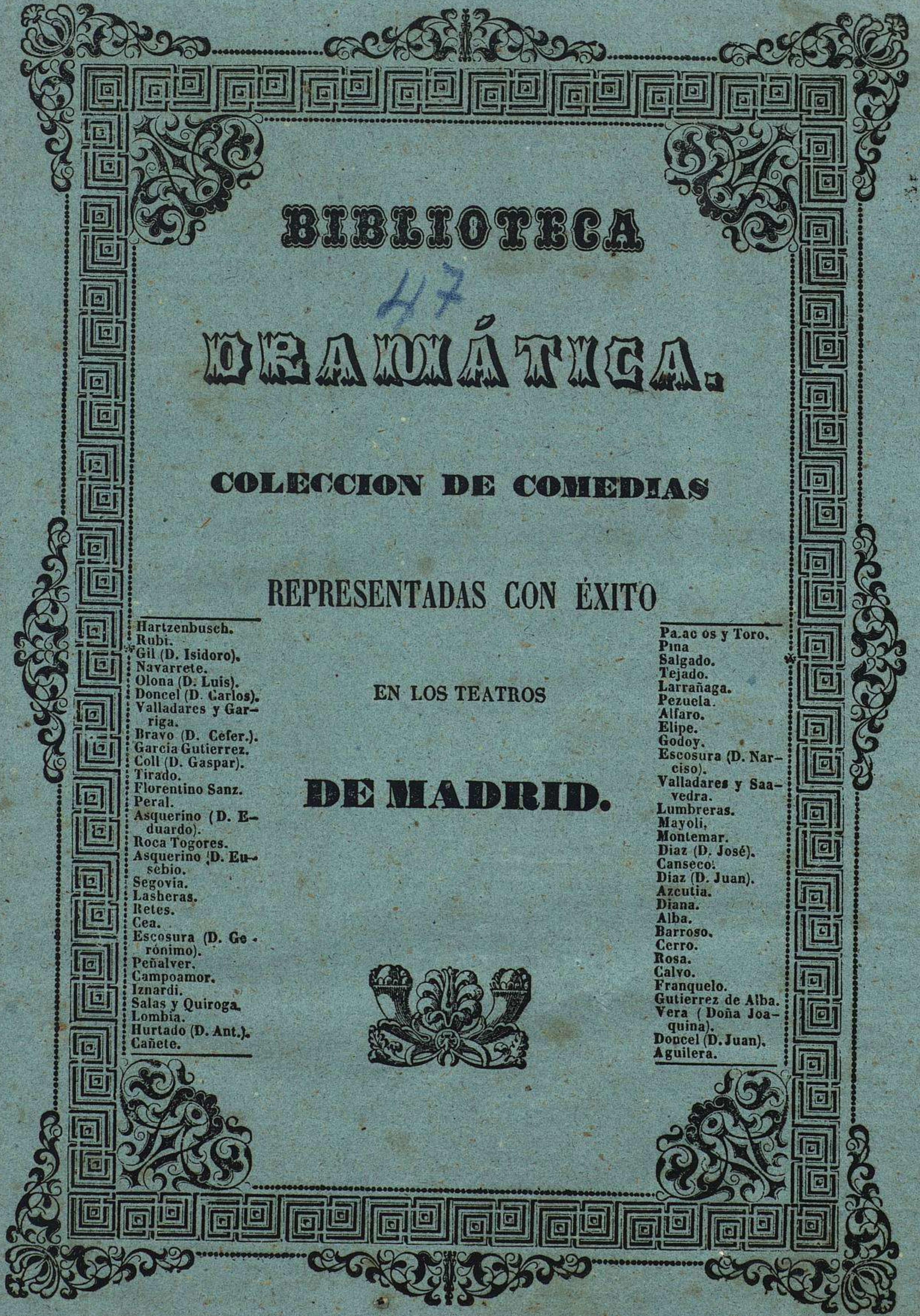


797 423

1288



BIBLIOTECA

47 DRAKMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	4	—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	3	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azores de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballe- ro, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5			El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19			El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	—El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio! o. 1.	2	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andaluz en ei baile, o. 1.	2	El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El confidente de su muger, t. 1.	2	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	El rey martir, o. 4.	2	7
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			Idem segunda parte, t. 5.	3	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Criminal por honor, t. 4.	2	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Ciego, t. en 1.	2	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Dinero! t. 4.	3	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Doctoreito, t. 1.	6	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Diablo familiar, t. 3.	3	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			—El Dios del siglo, t. 5.	3	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Doctor Capiroto, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Doctor negro, t. 4.	4	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			—El eclipse, o. 3.	2	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El guarda-bosque, t. 2.	5	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	El capitan azul, t. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	El Españolito, o. 3.	3	5
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hermano del artista, o. 2.	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hijo de su padre, t. 1.	2	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Himeneo en la tumba, ó la hech- cera, o. 4. Mágia.	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heil- berg, t. en 5.	4	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
					El sastre de Londres, t. 2.	1	5
					El caballero de industria, o. 3.	3	4



Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA JOROBADA.

Comedia en un acto, traducida del francés, y arreglada á nuestra escena por D. D. S., para representarse en Madrid, en el teatro de la Comedia, el año de 1851.

PERSONAS.

- EL VIZCONDE DEL VALLE. LA DUQUESA DEL VALLE DE FLORES.
- EL MARQUES DE LA CAÑADA. GOLONDRINA, volante de la duquesa.
- DON MARTIN DEL GARFIO. UN CRIADO.
- apoderado y notario de Lacayos, etc.

La escena pasa en Madrid, año 1750.

Magnifico salon del palacio de la duquesa. Tres puertas en el fondo, la de enmedio está destinada para la entrada general; la habitacion de la duquesa está á la derecha: la biblioteca á la izquierda. En el primer término, á la derecha, otra puerta de salida; á la izquierda, una chimenea, y al lado de esta un canapé; á la derecha una mesa, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON MARTIN, criados, despues el VIZCONDE.

MART. (á los criados que ejecutan sus órdenes.) Vamos, vamos... despachaos. Quitad las gasas á los relojes, los candelabros y arañas... Quitad tambien las cubiertas á los sillones, á los canapés... poned flores en todas las porcelanas y floreros.

CRIA. (descubriendo el canapé.) Conque la señora duquesa es muy afecta á flores?

MART. Acaso las deteste, pero se pondria furiosa si no las viese. Ah! Me habia olvidado... Es menester que alfombréis de arriba á abajo la escalera. (rie.) Alfombrar la escalera para que los lindos tapices sean pisoteados por la turba de pretendientes que vá á caer sobre este palacio!

CRIA. Es decir que la señora duquesa es aficionada á los pretendientes?

MART. Acaso los deteste, pero se pondria furiosa si no viniesen; oh! cuando se llegue á saber en Madrid que ha venido la joven Enriqueta, marquesa del Monte, condesa de Bellavista y duquesa del Valle de flores, la cual viene de sus estados de Aragon, en donde hasta ahora ha vivido desde su infancia... repito que llegará toda la turba multa de caballeros aficionados á los dotes crecidos, y que andan á caza de mugeres gangas. (suená un coche.)

CRIA. (mirando al fondo.) Ois, señor escribano? Creo que ya se descuelga uno.

MART. (va á mirar.) Veamos!.. A fé mia que sí... Es el vizconde del Valle, titulo arruinado; y tan rico como nuestro padre Adán, segun lo anuncia su exterior. Ya baja del carruage.. que está debiendo, y se apoya sobre el brazo de un lacayo.. al cual no paga. (como hablando consigo y viniendo al proscenio.) Si tendrá este viejo picaro, la osadia de pretender...

VIZ. (entrando.) Cómo! No ha llegado aun?... Y vengo yo haciendo reventar á mis caballos. (salen los criados.)

MART. (rie.) (Sus caballos!.. Querrá decir...)

VIZ. Calla! Está aqui nuestro don Martin del Garfio, el honrado escribano, y apoderado de la duquesa? Buenos dias, Martinito, buenos dias; cómo estás?

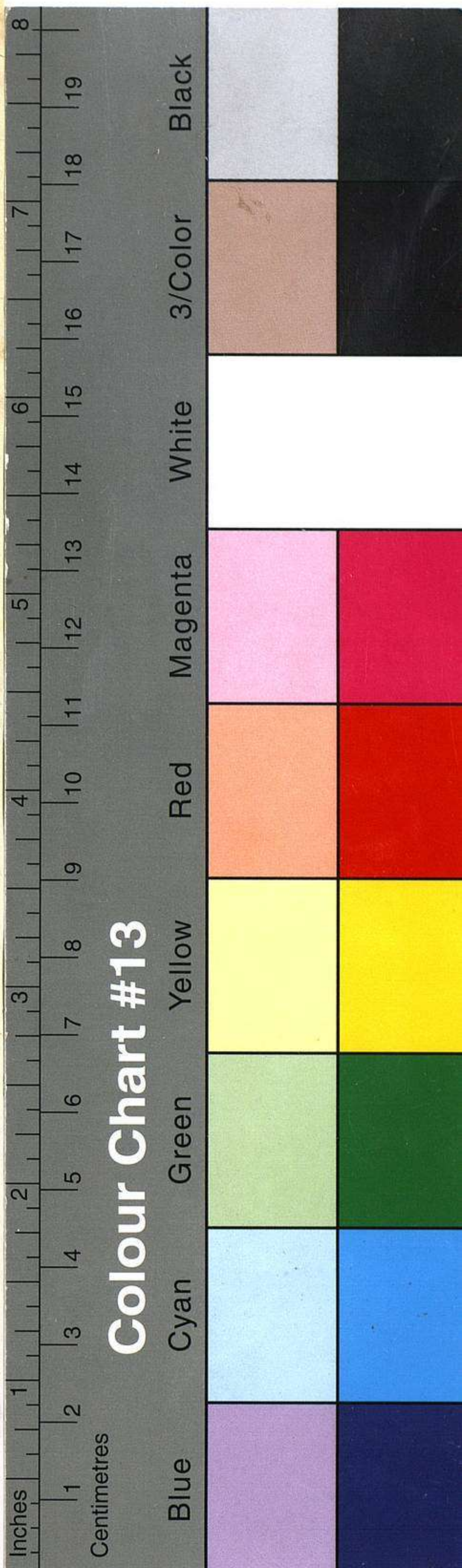
MART. Me dispensais grande honor, señor vizconde.

VIZ. Eres excelente hombre y... (tirándole de la oreja.) Siempre te he estimado mucho.

MART. (Este me necesita.)

VIZ. Conque no ha llegado la duquesa? Pues cosa rara! En todas las ventanas, hasta en las puertas de esta calle, hay gente con la cabeza vuelta hácia este palacio.

MART. Sin duda estan asombrados, porque ven abiertos estos balcones, que estaban á piedra



y lodo cerrados desde la muerte de Felipe V, ó lo que es lo mismo, hace diez años. Poco después de la muerte del rey, murió su gentil-hombre el duque del Valle de flores, y su viuda se retiró á Aragon en compañía de su hija Enriqueta, niña entonces, y ahora huérfana, duquesa y...

VIZ. Y que es el mas ventajoso partido de toda España. Cuando yo digo que es el mas ventajoso! (rie.) Ah, ah, ah!

MART. (rie.) Ah, ah, ah! Pero... dispensadme, señor vizconde. He recibido una carta de la señora, en la cual me manda esperarla aqui al medio dia, con todas las cuentas que debo presentarla; con vuestro permiso voy á buscarlas á mi estudio. (saludando.) Señor vizconde...

VIZ. Vé, Martin.. anda en buen hora. (Decir que este truhan ha de poseer toda su confianza!) (le llama.) Mira, Martin...

MART. Qué mandais?

VIZ. Conoces á César?

MART. A vuestro hijo? Vaya si le conozco..

VIZ. Es un lindo joven, no es asi? Por mi estilo mismo; y es muy natural, como que es hijo mi; pues... tiene un talento, un corazon... Pero, en qué piensas?

MART. Estoy pensando en que vuestro hijo es un cumplido caballero.

VIZ. Pues si dices lo que piensas, y la duquesa te pide parecer acerca de César, puedes decirlo...

MART. Todo lo que pienso.

VIZ. Corriente; vé á buscar tus cuentas, amigo mio; tambien yo las arreglaré contigo amistosamente; anda!

MART. Adios; señor vizconde. (Estaba seguro de esto mismo.) (al ir á salir, se detiene para dejar que pase César, y sale en seguida.)

ESCENA II.

VIZCONDE, CESAR.

VIZ. Sus cuentas! (rie.) Mejor arregladas estarán que las mias.

CES. (fuera.) Está en esta sala? Bien!

VIZ. (volviéndose.) César?... Gracias á Dios!

CES. (entra.) Padre mio!

VIZ. Ya era tiempo! Temi que ibas á llegar demasiado tarde!

CES. Permitidme...

VIZ. No me comprendes?

CES. No comprendo mas que lo que dice esta carta, en la cual me mandais que venga á este palacio.

VIZ. Al cual va á llegar la duquesa de un momento á otro; lo supe esta noche pasada, y no podemos perder tiempo, porque es preciso que vayamos derechos al objeto; se trata de un grave asunto.

CES. De un grave asunto!

VIZ. No has comprendido, hijo mio, mi posicion, mi caracter, mis proyectos y?... Todo está resumido en dos palabras que escaldarian la lengua de un paleta, pero que no hieren la de un caballero. No tengo una blanca... ni tú tampoco! (César hace un movimiento.) Nada... Todo lo he comido, si, lo he engullido, y esto es muy delicioso... Mientras dura, pero... aun es mas delicioso cuando se halla uno en comple-

ta derrota, y se trata de rehacerse. Este árduo negocio, á ti te corresponde; nuestro nombre vacila, nuestra casa se bambolea sobre sus cimientos, y... tienes lindos ojos, talle elegante, excelente rostro, cuya hacienda es la única que hoy poseemos, y que constituye tu dote. Comprendes? Es un lindísimo dote y... como pagarás al contado, acaso la duquesa se arregle contigo. Me entiendes ahora?

CES. Tengo miedo de comprenderos!

VIZ. Pues si tienes miedo de comprender, es decir que has comprendido.

CES. La duquesa del Valle de flores!.

VIZ. Es una muger como otra cualquiera.

CES. Ser yo su marido!

VIZ. Y por qué no?

CES. Pero... pensad que en mi vida la he visto!.

VIZ. Alguna vez ha de ser la primera.

CES. Mas... si dicen que es...

VIZ. Muy linda; con dos ojos encantadores.

CES. Si, pero tiene...

VIZ. Una enorme fortuna.

CES. Bien, pero es...

VIZ. Condesa, marquesa, duquesa...

CES. Si, padre mio, si, y tambien jorobada!

VIZ. Pardiez! Dicen que es jorobada, pero aun cuando lo fuera mas que un camello, aunque su prominencia fuese como despeñaperros, reunen ventajas que la convierten en la muger mas derecha, mejor formada y mas linda de la corte.

CES. Pero, padre... Yo no amo á la duquesa.

VIZ. Bah! El amor es como el apetito, solo consiste en empezar.

CES. Y si me rechaza?

VIZ. Lo dudo mucho.

CES. Pues... Sabed que amo á otra!

VIZ. Eso lo estaba yo viendo venir! Caballerito, sois un tonto!.. Pero afortunadamente vuestro padre tiene talento para los dos. Tú, que tienes orgullo y ambicion, quieres relegarte á una miseria que concluiria por deshonrar tu nombre?... «Amo á otra!» Y esto lo dices ante una porcion de titulos, y tres millones de renta!.. Cuando te oi pronunciar tan fatales palabras, te hubiera desheredado... si tuviera alguna cosa que legarte, pero... Vaya, duque, abrázame, y que concluya toda incomodidad.

CES. Pero qué es lo que exigis? (conmovido.)

VIZ. No vayas á llorar, porque harás que lllore yo tambien, y no nos podremos mirar sin reinos. Veamos; dices que amas á otra, como si no se amase siempre á otra!.. Yo, algunas veces, he amado á tres otras.

CES. Si mi amor fuese igual á esos frivolos caprichos á que aludis, no hubiera resistido á algunos años de ausencia.

VIZ. (rie.) Qué diablo! Pues entonces datará esa pasion desde que gastabais mantillas! Será tu amada acaso alguna pastorcita del verde bosque? Género campestre, eh? (rie.) Ah! ah! ah!

CES. Es la prima de la misma duquesa.

VIZ. Ah! Clotildita?... Una niña sin nombre, sin fortuna, nacida de una alianza de medio caracter, como que es prima por el costado izquierdo de la familia.

CES. Pues sea lo que quiera, nos hemos jurado un amor eterno.

VIZ. Ya lo entiendo; os habeis educado juntos, y

estais repasando el eterno capitulo de los primeros amores. Se conocen dos á los diez ó doce años; se juran amarse hasta la muerte; se separan, pasan mil años. y cuando vuelven á encontrarse, se ven y no se conocen, pero, sin embargo, (irónico.) Se aman como dos locos! Clotilde era muy niña, cuando se la llevaron á Aragón para que acompañase á su prima, y desde entonces no la has visto... Puede que seas tan necio que estés muy seguro de su amor!

CES. Y sus cartas?

VIZ. Ah! Median cartas?

CES. En las cuales no ha cesado de recordarme mis juramentos, confirmados cien veces por mi, y ratificados con los suyos. Si llegase á saber...

VIZ. Ella? Lo sabe todo!

CES. Será posible!

VIZ. Lee. (le da una carta.)

CES. (lee.) «Señor vizconde.» Es su letra en efecto!

VIZ. Sigue, sigue.

CES. «Señor vizconde: la señora duquesa ha recibido vuestra carta, en la cual solicitais su mano, para el joven caballero vuestro hijo. Como! Padre mio, me habeis comprometido...

VIZ. Por lo cual me felicito; los enamorados son locos; y á los locos se desata. Por eso te he ligado, niño mio: continua.

CES. (lee.) «La duquesa me encarga de anunciaros su marcha de esta provincia para esa corte, esperando que á su llegada os hallará en su palacio. Celebraré infinito que sea muy de su agrado el caballero vuestro hijo, á fin de que la decida á vivir en el mundo, el cual está casi decidida á abandonar, dejándole por el claustro»

VIZ. Si, parece que habia jurado ocultar al mundo su desgracia y su... protuberancia! Pero nosotros lo arreglaremos y...!

CES. (repasando.) Celebraré infinito que sea muy de su agrado el caballero vuestro hijo...!

VIZ. (quitándole la carta.) El caballero vuestro hijo... En efecto, está un poco así como...

CES. (yendo hacia su padre.) Pero, agrada á la duquesa...

VIZ. Bah! la agrada.

CES. Exigis...

VIZ. Que bagas un buen ánimo.

CES. Pero...

VIZ. Lo quiero así! Por otra parte, es preciso que cumplas la promesa que hiciste á tu madre. Cuando vió los enlaces desiguales que se contrajeron en los pasados años, te pidió, temiendo á tu corazón y á tu cabeza, que no te casases sino con persona que te ayudase á sostener nuestro nombre, y que pudiese reponer nuestra fortuna.

CES. Es verdad, lo juré, pero.

VIZ. Y el desden de esta carta, podrá hacer que faltes á tu juramento?

CES. No, padre mio... haré un esfuerzo, pero... jorobada!

VIZ. Un tesoro mas, amigo mio, un tesoro y... de bulto!

CES. Considerad, al menos...

VIZ. Silencio! siento pasos.

ESCENA III.

CESAR, VIZCONDE Y GOLONDRINA.

GOL. (anunciando.) La señora duquesa!

CES. Dios mio!

VIZ. Por fin, ya llega.

GOL. Ya viene por esta calle su carroza.

CES. Este es criado suyo?

VIZ. Es su volante.

GOL. Formado espresamente para la carrera; ya lo veis, y con un par de piernas, que vale mill libras cada una.

CES. (llevándole ap.) Y es buena?

GOL. Cada una de mis piernas?..

CES. Eh! La duquesa.

GOL. Magnífica señora; tiene dos pies y cuatro pulgadas de...!

CES. Pero tiene buen caracter?

GOL. Escelente... Los dias de lluvia.

VIZ. (que está en el fondo.) Ya entra en el patio la carroza... corre!

CES. (turbado.) Dejádme antes escribir á Clotilde... Aquí, en la biblioteca, puedo... Voy á devolverla su palabra y á recoger la mia... yo... el caballero... despues, os respondo de mí mismo, padre mio.

VIZ. En buen hora, pero... ahora es preciso que bajes para ofrecerla la mano... (va hacia el fondo; los criados entran y se colocan al lado derecho)

GOL. Ya está aqui.

CES. Ah! (sale rápidamente por la izquierda.)

VIZ. Ven, sigueme! (volviéndose.) Calla, se fué...

ESCENA IV.

El VIZCONDE, la DUQUESA, DON MARTIN, GOLONDRINA, criados.

CRIA. (anunciando.) La señora duquesa.

DUQ. (conducida por Martin.) Ah! qué horror!.. Puf! que porqueria!.. Para trastornarle á una la cabeza...

MART. Permitidme, señora duquesa...

DUQ. Yo lo permito todo, excepto que llenen las escaleras de tanto espantajo de flores que apestan de cien leguas...

VIZ. (Huy! Que voz! que espalda! que todo!)

MART. Creia que os gustaban, señora.

DUQ. Las aborrezco.

MART. Si lo hubiera sabido, no se hubieran puesto.

DUQ. Si fueseis mas galante... Jamás os lo perdonaré!.. Dadme un sillón!

VIZ. (Tan torcido tiene el caracter, como la espalda.)

GOL. (ap. al vizconde.) Pues ahora está en uno de sus buenos momentos.

MART. (señalando un sillón que aproxima un criado.) Aquí teneis el sillón.

DUQ. (á Martin bruscamente.) Sin duda sois demasiado gran señor. para haberle acercado vos mismo!

VIZ. (aproximando mas el sillón, dice.) Señora duquesa...

DUQ. (sin mirarle.) Pero, vamos á ver, qué hace ahí esa cáfila de imbéciles formados en batalla? Me están contemplando?.. Pues no creo que hallen en mi ninguna cosa extraordinaria! Vamos... que se larguen y me dejen en paz.

GOL. (á los criados.) Largo de aqui, familia... (salen todos y este despues de ellos.)

VIZ. (saludando.) Son tan dichosos vuestros criados en...

DUQ. Cómo! Quién está aqui? (sentándose, se vuelve.)

VIZ. (desconcertado.) Uf! (Qué mirada tan diabólica!)

DUQ. Martin, quién es este caballero?... No le conozco...

MART. El señor vizconde del valle.

DUQ. Ah! el padre de... Bueno, bueno... felices dias, vizconde... celebro conoceros... Pero ahora falta...

VIZ. (con intencion.) Cómo! Falta?..

DUQ. Digo si falta! Acaso he venido á Madrid por vos? Dónde está ese?... El otro... vuestro hijo?

VIZ. Pero.... (Ese torpe que se ha marchado!..)

DUQ. Lo habiais olvidado?... Pues andad á buscarle.

VIZ. Dispensadme; pero...

DUQ. Pero qué?

VIZ. Está cerca; vuestra llegada le turbó de manera, que... mas él se repondrá de su emocion y entonces...

DUQ. Bueno, bueno... (á Martin que le presenta varias cartas en una bandeja de plata.) Papelitos ahora?... Son cartas! Veamos...

VIZ. Serán solicitudes de los aspirantes, que se contemplarán muy dichosos...

DUQ. Si les otorgo mi mano?... Ya lo creo! como que la acompañan seis millones!

VIZ. Tres, señora duquesa, tres querreis decir.

DUQ. Seis, señor vizconde, seis; porque incluyo la herencia de mi tio el arzobispo, y... era mucho mas rico que yo.

VIZ. (Que gracia tiene en la espalda!)

DUQ. Pero semejante fortuna, no caerá en manos de nadie. No la daría...

VIZ. Si no á un tierno enamorado? Me atrevo á creer que mi hijo...

DUQ. Vuestro hijo!.. Pues es preciso verle. (el vizconde va hácia el lado izquierdo.) Y eso en caso de que el marqués no se presente.

VIZ. (deteniéndose.) El marqués!.. Qué marqués?

DUQ. (levantándose.) Oh! ese no es un aspirante, ni un enamorado... es, peor que eso, es un acreedor.

VIZ. Un acreedor!

MART. (con viveza.) Ninguno teneis, señora duquesa!..

DUQ. (paseando.) Oh! La señora duquesa no se ha empeñado nunca, pero la ha empeñado su familia, y se ha visto precisada á hacer una promesa... desgraciadamente por escrito, en la cual asegura que sus bienes pasarán al marqués de la Cañada, por efecto de un matrimonio, escepto...

VIZ. Dios mio! qué decis?

DUQ. Escepto en el caso de que él voluntariamente renuncie.

VIZ. Es que jamás renunciaré.

DUQ. Lo creéis asi? Vaya! He hecho que le escriban á Valencia, porque se halla en una especie de castillo de naipes, en donde siempre estuvo sepultado, y le hago saber que mi determinacion es retirarme á un claustro, para ocultar mi pequeño inconveniente... (señala.)

VIZ. (Y le llama pequeño!)

DUQ. Mas ha contestado que en ese caso le per-

tenece toda mi fortuna... y seria preciso pleitear... y tal vez perder el pleito!

VIZ. Yo espero que mi hijo...

DUQ. Dale con vuestro hijo; si no le conozco! Puede que me tenga miedo!

VIZ. (observando que César entreabre la puerta.) Ah! Esperad, señora Duquesa, aqui está ya! Estaba yo muy persuadido de que no podia menos de acudir al reclamo de vuestra dulce voz. (Que es una verdadera carraca.)

DUQ. (con sequedad.) Vamos, presentádmelo.

ESCENA V.

Los mismos, CÉSAR.

MART. Señora Duquesa...

DUQ. Ah! si! Veamos esas cartas.

VIZ. (ap. á César.) Vamos... que ha preguntado por ti... te espera.

CÉS. (la mira por la espalda y retrocede.) Cielos! Pero padre!..

VIZ. Chist!

CÉS. (bajando la voz.) Pero si es enorme! Yo no esperaba que llegase á ser tan horrible!

VIZ. Vamos, silencio, que... al principio choca un poco, pero en acostumbrándose á... (le hace abanzar.)

DUQ. Vaya, son siete! Siete nuevos pretendientes que solicitan mi mano.

VIZ. Oyes?

DUQ. Pero todos sin una blanca, ó arruinados por el juego, ó por otras calaveradas, y pretenden engullirse mis castillos, mis tierras, mis herencias; y no se saciarán aun! Qué os parece, Martin? Ah, ah, ah!

VIZ. (Que fatal risa.)

CÉS. (ap. al Vizconde.) Lo ois?

VIZ. (gravemente.) Es muy espiritual!

DUQ. (volviéndose.) Eh?

VIZ. He aqui el caballero don César del Valle, hijo mio, á quien tengo el honor de... (bajo á la Duquesa.) liembra un poco, pero... ya comprendéis, la emocion...

DUQ. No me desagrada, no. Algo mas vale que vos.

VIZ. (picado.) Duquesa! otra vez...

DUQ. Ah! si, antaño. (á César con dulzura.) Acercaos, caballero; deseaba conoceros, y tengo que hablar con vos solo; solo, lo entendéis?

VIZ. Es decir que querreis?..

DUQ. (ap. al Vizconde.) Quiero conocer su razon, ó deseareis que vaya á cazar gato por liebre?

VIZ. Nada menos que eso; vamos, Martin.

CÉS. (asustado.) Pero... padre mio!

DUQ. Martin?

MART. Señora...

DUQ. Id á ver á vuestro colega, y examinad el testamento de mi tio el arzobispo. Ah! Si os entregan alguna carta del Marqués de la Cañada, traédmela al instante.

CÉS. (bajo al Vizconde.) El Marqués?

VIZ. (idem á César.) Tu rival... un pretendiente formidable.. Si se la lleva, quedas arruinado para toda tu vida, y á tu padre le queda el risueño porvenir de... arrojarle á la calle, desde la veleta de la torre de Santa Cruz!

DUQ. Vamos, qué aguardáis?

VIZ. (á Martin.) Vamos! (ap. á César.) Aqui de tu

talento, caballero del Valle. (sale con Martin por la puerta que está en el segundo término, á la derecha.)

ESCENA VI.

CÉSAR, la DUQUESA.

DUQ. (haciendo señal con la mano.) Aproximaos. (sentada.) No podeis aproximaros mas?

CÉS. (como cortado.) Si... señora Duquesa.

DUQ. Podeis sentaros.

CÉS. Pero...

DUQ. (bruscamente.) Sentaos, lo mando! (César hace un movimiento.) Os lo ruego!

CÉS. (aproxima un sillón.) Sois muy buena!

DUQ. Yo? Es que me incomoda levantar la cabeza cuando hablo; por eso quiero que os sentéis. (gruñendo.) Buena, buena, si, pero... no tonta!

CÉS. (ap. al sentarse.) Esto promete.

DUQ. Vuestro padre ha solicitado mi mano...

CÉS. (dudando.) Para mi?

DUQ. No que seria para él! Con cincuenta y cinco navidades lo menos. Pues iba á hacer buen negocio tomando lo que no vale para pagar lo que doy!

CÉS. (picado.) Pagar! No diria mas un mercader!

DUQ. Precisamente en el mercado estamos; porque lo que él solicita, son mis tierras! mis palacios, mis títulos y... mi mano de ningun modo, si no fuese acompañada de todo lo espedido.

CÉS. (levantándose.) Puesto que nos juzgais de ese modo, no puedo escucharos mas, y tengo el honor de...

DUQ. Como!

CÉS. (Esto es exigir demasiado, padre mio!) (va á salir.)

DUQ. (llama.) César! (este se detiene.) Caballero, deteneos. os lo ruego... me he equivado. (resiste.) Perdonadme!

CÉS. (conmovido.) Señora....

DUQ. Me agrada, teneis buen corazon; pero como estoy poco acostumbrada á esto, en cuanto recibí la carta de vuestro padre, la juzgué inspirada por un golpe de ambicion.

CÉS. Mi padre, señora, jamás ha querido otra cosa que mi felicidad.

DUQ. Vuestra felicidad! Y la mia? Este es el punto difícil, porque... al fin y al cabo tengo ojos para ver, y espejos en mis salones; tengo oídos para escuchar lo que murmuran por lo bajo, cuando paseo por mis posesiones. «Ahi va la Jorobada!» Lo dicen muy bajito, pero... lo dicen, y lo peor es que tienen razon, porque... soy un poquillo... Eh?

CÉS. Pero... Señora...

DUQ. (con emocion creciente.) Y cuando en el instante mismo en que oigo esas fatales palabras, van mis ojos á fijarse sobre otra joven de esbelto talle, como... mi prima, por ejemplo, que es una joven huérfana que se ha educado conmigo.

CÉS. (Clotilde!)

DUQ. Entonces se apodera de mi corazon un vértigo de rabiosa envidia, y digo; «por qué no soy desgraciada como ella, á trueque de ser como ella linda!» Entonces, repito, me veo precisada á enjugar dos gruesas lágrimas, que me harian traicion á mi misma.

CÉS. (tomándola la mano, con emocion.) Ah! Creed que me habeis conmovido, señora!

ESCENA VII.

La DUQUESA, el VIZCONDE, CÉSAR, despues GOLONDRINA.

CÉS. Señora Duquesa...

VIZ. (á César, recobrando el tono ágrío y hurano.) Qué es eso! Os he conmovido? Eso es decir que escito á compasion...! Por el santo de mi nombre que si tal supiese!...

DUQ. (desconcertado.) Pero... yo... (Diablo de muger... si no comprende nada!)

VIZ. Señora Duquesa...

DUQ. Como! Quién se atreve á incomodarme?

VIZ. Dispensad, pero... venia á deciros que teniais razon... Ya está ahí, ahora baja de su carruage!

DUQ. Pero, quién?

VIZ. El valenciano. (á César.) Qué tenemos? (César hace un movimiento con el que indica su resignacion, y va hácia la izquierda)

DUQ. (dando una patada.) El valenciano! Y qué mas?

VIZ. Nada; que oi una voz discordante, ágría y chillona que gritaba: «Decid á la Duquesa que ha llegado su futuro esposo, el Marqués de la Cañada!»

CÉS. Su prometido?

DUQ. Esto es lo que yo temia... maldito Marqués! Ahora va á quererme... es decir, á mis riquezas. (á César.) Este no es como vos. (al Vizconde.) Y le habeis visto?

VIZ. Solamente la cabeza incrustada entre la madera del coche.

DUQ. Y es muy bello?

VIZ. Mas feo que el mismo Lucifér. (ap. á César.) Esta es una ventaja.

CÉS. (Ventaja fatal!)

GOL. (anunciando.) El señor Marqués de la Cañada!

DUQ. Si pudiera lograr que se arrepintiera! (se vuelve de manera que la vea bien la espalda cuando entre.)

ESCENA VIII.

CÉSAR, el MARQUÉS, la DUQUESA, el VIZCONDE, GOLONDRINA en el fondo, despues MARTIN.

MAR. (entra con estrépito: es jorobado.) Si, si, yo soy. En dónde está mi bella Duquesa? Dónde está? Ah! Ya la veo, pardiez! La reconozco, porque los individuos de ciertas especies se reconocen al golpe!

DUQ. (sin mirarle.) Señor Marqués...

VIZ. Qué veo! (detrás del Marqués á la derecha.)

CÉS. Tambien él! (idem á la izquierda.)

VIZ. (rie.) Ah, ah, ah!

MAR. (volviéndose.) Ola! Teneis aqui á varios amigos...? Los testigos sin duda, porque iremos derechos á nuestro asunto, no es así, Duquesa? Pero... no me conoceis! Miradme, examinadme... los ojos son buenos, es verdad? Y en cuanto á la nariz, no niega mi raza. Si en mi figura encontrais alguna cosa que os desagrade, no os incomodeis por eso; me lo decís francamente y... cambiamos! No? (se acerca.) Mirad, me habeis visto bien, y adoptais este lado?

Pues pasemos al otro. *(se vuelve del lado en que tiene la joroba.)* Veámos!

DUQ. *(levantando la vista.)* Jesús! El desdichado está... como yo!

VIZ. Sin duda...

DUQ. *(pasmada.)* Pero es espantosamente jorobado!

MAR. *(rie á carcajadas.)* Y luego dicen que dos montañas, jamás pueden encontrarse y .. vean ustedes aquí dos juntitas... hi, hi, hi! *(rie y se vuelve de espaldas hasta tropezar con la de la Duquesa.)*

DUQ. *(soltando una carcajada.)* Ah, ah, ah! Yo yó que no sabia...

VIZ. Calla! Ignorabais... ah, ah, ah!

CES. Pues se vé de cien leguas! Ah, ah, ah!

MAR. Esta es una sorpresa que os he preparado; y se hallan tantas de este género! Queriais encerraros en un convento á causa de vuestra... ah, ah, ah! Os daba miedo casaros, según escribisteis á papá, y se iba á entablar un pleito del cual saldríamos ambos desollados, según práctica; pero ahora que veis que el marido se parece infinito á la muger, desapareció el único obstáculo y... haremos una magnífica pareja!

DUQ. Marqués!

MAR. Pero acaso esto es en Madrid una falta? Pues en Valencia se considera como sobra, y... se estima, porque es poco comun; por mi parte me creo muy feliz en ser jorobado, y al contemplaros, no puedo menos de esclamar: «Vivan los jorobados!» No hago bien, Duquesa?

DUQ. Caballero, hablad por vos!

MAR. No, si no por nosotros, por nosotros dos, porque tambien lo sois, y... la vuestra nada tiene de pequeña; de excelente tamaño, y... hemos sido formados el uno para el otro: esto salta á la vista!

CES. Caballero!

MAR. Pues si se está viendo...

DUQ. Si no mirase á Dios, le hacia arrojar por una ventana!

VIZ. *(con viveza.)* Magnífico! Ya he hecho yo igual operacion con dos acreedores que tenia. *(entra Martín.)*

CES. *(al Marqués.)* Estais en casa de la Duquesa!

MAR. Como si dijéramos en la mia, porque... conmigo viene la promesa...

CES. Qué promesa?

DUQ. Bien, Marqués, bien... ya hablaremos; Martín, teneis ahí ese contrato?

MAR. Aquí está; si gustais repasarle...

DUQ. Ponedle sobre esa mesa.

MAR. *(aproximándose.)* Qué, qué es eso?

DUQ. *(tratando de alejarle.)* Marqués, debéis estar muy fatigado...

MAR. Molido, Duquesa, completamente molido. He venido á escape tendido, siempre á toda rienda...

CES. A caballo?

MAR. Hablo de los postillones...

DUQ. *(sentándose junto á la mesa.)* Podeis pasar á descansar á vuestra habitacion. *(se ocupa con Martín exclusivamente del contrato.)*

MAR. Gracias, gracias. *(arregla su vestido ante el espejo que está sobre la chimenea, y de tiempo en tiempo mira á la Duquesa.)*

GOL. *(se coloca entre el Vizeconde y su hijo, y dice á media voz.)* Señor caballero?

CES. Qué me quieres?

GOL. *(en voz baja.)* Chist... La señorita Clotilde...

CES. *(con voz ahogada.)* Clotilde!

VIZ. *(aproximándose.)* Qué es eso?

GOL. Como sabia que iba yo á venir delante, me hizo llamar y me dijo: «Golondrina,» porque me llamó Golondrina, «vas á Madrid con mi prima, que debe casarse con el hijo del Vizeconde del Valle, así lo espero...»

CES. Eso dijo?

VIZ. *(marcando las palabras.)* Así lo espero.

GOL. «Le entregarás, en secreto, este paquete.»

CES. *(tomándole.)* Dame! Estas cartas... son las mías? Si, aquí estan todas. *(Golondrina se aleja.)*

VIZ. Con que te las envia?

CES. *(con despecho.)* Y ni una palabra para mi! Tanto mejor!

DUQ. *(levantándose.)* Qué teneis, César?

VIZ. Nada, nada. *(ap. á la Duquesa.)* Está encantado, enamoradoisimo de vos... Y qué tal os parece?

DUQ. Vuestro hijo?.. Muy bien.

VIZ. Os adora!

DUQ. Si, pero... *(señalando al Marqués.)* Y a aquel... el Marqués?

CES. *(Oh! Clotilde! Y no he de volver á verla!)*

MAR. Calla! Aquel joven está completamente trastornado!

VIZ. Es de tanta felicidad, como espera...

DUQ. Martín, pasad á la biblioteca y enseñad ese contrato al Vizeconde.

VIZ. Bravisimo! *(bajo.)* Observad al valenciano...

DUQ. Dejadme con él, haber si puedo lograr...

VIZ. No consentais que os hagan una ley de una promesa ligera. *(salen todos, menos la Duquesa y el Marqués.)*

ESCENA IX.

DUQUESA, MARQUÉS.

DUQ. Crei, Marqués, que os habiais retirado á vuestro cuarto.

MAR. Gracias, Duquesa; pero me detuve en la posada, dejé mi equipaje, es decir... *(rie.)* No dejé todas mis maletas, porque una de ellas, siempre debo llevarla conmigo!

DUQ. Peor para vos!

MAR. Al mismo tiempo tenia mas hambre que un lobo, y devoré un capon entero, paisano mio por cierto, regándole con vino delicioso; con esta operacion, me repose bastante.

DUQ. Os repusisteis? No hubierais hecho mal en refundiros tambien.

MAR. No os comprendo!

DUQ. Quiero decir, que teneis... una fatal construccion.

MAR. Bravo! *(haciendo piruetas.)* Dificil sois de contentar! Qué mas podeis pedir para vuestro marido? Quereis un Apolo de Belveder?

DUQ. Para mi marido! Pues no caminais poco de prisa!

MAR. Yo... siempre en posta, Duquesa; todo está pronto, convenido; me desposo con vos, reunimos nuestras contras y ventajas, y... estamos despachados.

DUQ. Desposaros conmigo!

MAR. Por completo, y... sobre todo, al momento.

DUQ. *(levantándose.)* Y si yo no quisiera?

MAR. Entonces...
DUQ. Entonces... qué?
MAR. Pensais que me arredrarán vuestros caprichos, cuando poseo una promesa solemne, escrita y firmada? Vedla aquí!
DUQ. Esto es horroroso; mi tío el arzobispo...
MAR. Ha querido haceros feliz, y ha dicho: «Esta pobre joven, será bella, rica y duquesa... este es su buen lado; pero al mismo tiempo será... tendrá...» Entonces se acuerda de que existe en Valencia, además de otros pájaros raros, un caballero de su misma familia, joven y bello... este soy yo, amable, discreto... también soy yo; pero al mismo tiempo jorobado! mas... jorobado hasta el punto de escitar la hilaridad del mas grave y severo. Por vida de... dijo el eclesiástico.
DUQ. Marqués!
MAR. Es verdad, no diria eso probablemente; pongamos... «á fé mia:» esto es mejor. «A fé mia que si estos dos pimpollos han de ocuparse en engañar separadamente, casémoslos y que se engañen mutuamente y á un tiempo.» Vos lo sois, yo lo soy también; os entrego mi caja, vos me entregais vuestra maleta, y desafío á que en toda España se encuentre una pareja por el estilo.
DUQ. Magnífico matrimonio!
MAR. Probemos á ver...
DUQ. Mi tío, mi padre y yo, al comprometernos de este modo, ignorábamos que os pareciais exactamente á una coma.
MAR. (rie.) Punto y coma si quereis, pero á los ocho dias de casada, os vais á morir por esta coma.
DUQ. Pues no estamos de acuerdo.
MAR. Y yo estoy muy seguro de lo que digo. Cuando es la boda?
DUQ. Pero quereis?..
MAR. Quiero ser el mas feliz de los hombres y... exijo ahora las arras. (quiere abrazarla.)
DUQ. (pasando delante de él.) Por Dios que no seria malo que las tomaseis aquí!
MAR. Pues aquí las he de tomar...
DUQ. Marqués!
MAR. Duquesa!
DUQ. Osarais...
MAR. (queriendo enlazarla por la cintura.) Os amo tanto!
DUQ. (rechazándole) Atrás!
MAR. (cae sobre el sofá que está á su espalda.) Ah! desgraciada! Quereis deshacer mi caja!
DUQ. Ojalá!
MAR. (tocando su espalda.) No... Aquí está y... estará siempre.
DUQ. Habeis podido soñar que yo quiera casarme con semejante hombre?
MAR. (levantándose.) Y la promesa?
DUQ. Si, pero... mi riqueza es mia, y... aunque seais mi marido, no llegareis á ella!
MAR. Para un marido no hay excepciones!

ESCENA X.

Los mismos, VIZCONDE, MARTIN, que entran por la biblioteca, despues GOLONDRINA.

VIZ. Qué ocurre, qué ruido es este?
MART. Están disputando!

MAR. Ca! Nos estamos haciendo el amor... **MAR** chaos!
DUQ. Quedaos y sed testigos de...
MAR. Pardiez que tiene razon! Para un desposorio, son indispensables los testigos. (tomando del brazo al Vizconde.) He aquí el mío!
VIZ. Yo! Pues estaria chistoso el caso!
MAR. Y tan chistoso; pues... no creais que lo digo por decir.
DUQ. (pasa á la izquierda.) Prefiero entablar un pleito. (se sienta en el canapé.)
MART. (siguiéndola.) Permitidme, señora Duquesa, venia á hablaros del contrato que me mandasteis estender...
VIZ. Ya le he leido.
MAR. (está á la derecha.) Lo estais viendo? Si rabia por casarse conmigo!
DUQ. Habeis dejado el nombre en blanco?
MART. Si, señora.
VIZ. Ahora ocuparemos el hueco.
MAR. (sentándose.) Es cosa de un minuto. Narciso, Federico, Marqués de la Cañada... Pero decidme amigo, no habreis dejado tambien en blanco los bienes, eh? Lo habeis puesto todo?
MART. He puesto... demasiado!
DUQ. Eh?
VIZ. Como!
MAR. Jamás puede llegar á ser demasiado.
MART. Dispensadme, pero... he aumentado mas de un doble la fortuna de la señora, añadiendo la herencia de su tío el arzobispo, cuya heredera la creia.
DUQ. Y habeis creido muy bien, porque lo soy.
MAR. Vaya!.. Y habeis hecho como un santo, porque él era infinitamente mas rico que ella.
VIZ. Como que jamás invirtió su dinero en despilfarros.
DUQ. Vizconde!
MART. Asi es que al morir ha dejado toda su fortuna á una joven huérfana y pobre...
DUQ. Vaya!
MAR. (inquieta.) Gastais una chanzas de muy mal género!
MART. En caso las gastará el testamento que acabo de recibir, por el cual lega todos sus bienes.
VIZ. A quién?
MART. A otra sobrina que tiene...
VIZ. A Clotilde?
MART. Sin la menor duda.
DUQ. (se levanta cólerica.) Es una indignidad!
MAR. (idem.) Es una atrocidad!
VIZ. A vuestra prima!
DUQ. (paseando.) Mi prima!.. Hija de una alianza de medio caracter... Es verdad, que es muy linda, de esbelto talle, y no tiene... (al Marqués.) lo que vos teneis! señala á la espalda.) Ella no tenia necesidad de riquezas para encontrar un marido, pero yo!..
MAR. (Bah! joven, linda, mas rica que esta y... sin apéndice...)
VIZ. (Que es lo que he hecho!)
DUQ. Esa era un fortuna que me pertenecia, y que me han robado como por un salteador en medio de un bosque!... Pero, Martin, y á mi, qué me deja?
MART. Su bendicion, señora.
DUQ. Y nada mas?

MAR. (rie) Yo la cambiaria por un millon.
 GOL. (entrando.) Señora Duquesa...
 DUQ. Déjame, imbécil!
 GOL. (la sigue.) La señorita Clotilde vuestra prima...
 DUQ. Es una impertinente!
 GOL. Si señora.
 VIZ. Adelante; la señorita Clotilde...
 GOL. Ha mandado aviso de que estará aquí antes de una hora.
 DUQ. Pues no quiero verla.
 GOL. No señora.
 VIZ. (Antes de una hora!)

MAR. (Calla, calla! Que idea me ocurre!...)
 DUQ. Martin, enseñadme ese testamento... Voy á ponerla pleito!

MAR. Ah, ah, ah!

DUQ. De qué os reis?.. Es de mi, atrevido?

MAR. Que disparate! Cuando se enfada, hace bonito á Satanás!

DUQ. Ahora veremos!

(Entra en la biblioteca con Martin; el Vizconde los acompaña hasta la puerta, y vuelve muy agitado, en tanto que el Marqués y Golondrina tienen el diálogo siguiente.)

MAR. (bajo y con rapidez) Eres buen corredor?

GOL. Tengo un par de piernas, que vale mil libras cada una.

MAR. Mil libras cada pierna? Yo te las doy por ellas, como vayas á encontrar á la señorita...

GOL. Corriendo...

VIZ. Ah! César!..

MAR. (llevándose á Golondrina.) Silencio! (entra César. El Marqués sale por la derecha con Golondrina.)

ESCENA XI.

VIZCONDE, CESAR.

CES. Sois vos, padre mio?

VIZ. Va á llegar!

CES. Ya estoy mas tranquilo, pronto á ver de nuevo á la Duquesa, porque... Oh! ahora yo soy quien lo desea!

VIZ. Cómo? Ahora se trata de otra cosa. César, amigo mio, mi comportamiento contigo ha sido el de un tirano; me he conducido como un padre desnaturalizado!

CES. Todo lo contrario.

VIZ. Oh! si, si! Es demasiado cierto.

CES. Nada de eso, os estoy agradecidísimo.

VIZ. No me interrumpas! He examinado á la duquesa y... á fé mia que tenias razon; sería demasiado grande tu abnegacion para sacrificarle.

CES. No lo creais.

VIZ. Si lo creo.

CES. Por un lado parece sacrificio, pero por otro...

VIZ. Yo te digo que por todos los que lo mires, es sacrificio y... enorme! Es un mueble muy á propósito para el marqués; que se case con ella, y darán al mundo una série de jorobaditos, que no habrá mas que ver. Consiento en que me lleve el diablo si tal matrimonio produce otra cosa que un aluvion de polichinelas.

CES. Padre mio, os aseguro que la duquesa gana mucho cuando se la vé y escucha de cerca, y

como es preciso casarme con ella, estoy decidido...

VIZ. (vivamente.) Es preciso que te cases con otra!

CES. Con otra!

VIZ. Si, con tu amada .. con Clotilde!

CES. (mirándole con emocion.) Clotilde! Oh! No digais eso. Acordaos de mis cartas... me ha olvidado!

VIZ. Espero que no.

CES. Luego quereis...

VIZ. Que seas dichoso.

CES. Dichoso! Y qué me importa el titulo de duque, ni esas riquezas que debo comprar á tan caro precio? Clotilde y yo somos pobres pero cuando hay amor, no es sensible la pobreza.

VIZ. Cómo! Pobre?.. Al contrario, ya es muy rica.

CES. Clotilde!

VIZ. Es poseedora de una fortuna inmensa, que la ha caido del cielo... y no es broma, porque viene directamente de un arzobispo! Ahora, la pobre Clotilde, es un partido hartomas ventajoso que el de la duquesa.

CES. Ah! Y por eso habeis cambiado de opinion y no quereis ser tirano?

VIZ. Pardiez! Poco tiene que dudar. No es duquesa, es verdad; no tiene titulo, porque como los arzobispados no se heredan, su tio no ha podido legarle el suyo, pero... Bah! Tú la harás vizcondesa.

CES. No, padre mio, no conteis con eso.

VIZ. Qué dices!

CES. Digo que despues de mi carta, en que le anunciaba un verdadero rompimiento...

VIZ. La escribirás otra, en que le anunciarás todo lo contrario.

CES. (pasa á la derecha) Jamás! Haberla abandonado, diciéndola que no contase con este corazon que habia sido suyo, dando á entender que iba á entregarle á otra, que no era pobre como ella, y al saber que es rica... Jamás, jamás!

VIZ. No hay remedio.

CES. No, jamás! Creeis que se pueda jugar de ese modo con el honor de un joven, llevándole de una parte á otra, segun el giro que toma la fortuna de esas señoras, para esponerle al desprecio de ambas?

VIZ. Tambien habrá quien no te desprecie.

CES. Quién? Los que no tengan nobleza de alma ni de corazon, los que desconozcan el pundonor.

VIZ. Considera...

CES. Es ya tarde! Por complaceros he ahogado el único destello de esperanza que sonreia mi porvenir.

VIZ. Pero... (la duquesa habrá ya aparecido sin ser vista á la puerta de la biblioteca y escucha.)

CES. Asi lo habeis querido. Por vos acepté la mano de la duquesa!

VIZ. A pesar de todo...

CES. Ni mi pena ni mis lágrimas os ablandaron, y si me veis duque y tan rico como desgraciado, á nadie culpeis sino á vos mismo.

VIZ. César! (se vuelve y vé á la duquesa que continua parada con una carta en la mano.) Ah! Está ahí! Silencio!

ESCENA XII.

La Duquesa, Vizconde, Cesar.

Viz. (ap. á Cesar.) Mira, mira... ahora la sobresale mas que esta mañana.

Ces. (sin mirar.) No, no. (la duquesa avanza, el Vizconde la mira y ella le indica por una señal que se marche.)

Viz. Señora... (ap. á Cesar.) Habla, decidete y... (la duquesa renueva la seña, y él se aleja lentamente de derecha á izquierda, quedándose á la vista del espectador.)

Duq. (aproximándose á Cesar) Cesar, el contrato está pronto, el oratorio preparado, y... nada me costará destruir la oposicion del marqués. He aquí mi mano, que vos habeis solicitado... La aceptais?

Ces. Ah! (besa convulsivamente la mano que le tiene de la duquesa, á pesar de los signos negativos que le hace el vizconde desde la puerta de la biblioteca)

Viz. (Vamos, el desgraciado se pierde!) (la duquesa le mira; él saluda y sale.)

ESCENA XIII.

La Duquesa, Cesar.

Duq. La respuesta que me habeis dado, es la de un caballero, pero .. necesito otra.

Ces. (sorprendido.) Señora.

Duq. Y para esplicarme con franqueza, como la usan los aldeanos de mis estados... tomad y leed! (le dá un papel.)

Ces. Cielos! Esta carta...

Duq. Es vuestra... á Clotilde, quien me la ha enviado por medio del volante que la precede.

Ces. (Dios mio!)

Duq. No tembleis de ese modo! Os sentis mal?.. Quereis aspirar algunas sales, alguna esencia...

Ces. Oh! Por piedad!

Duq. (lee.) «Os devuelvo vuestros juramentos, recojo los míos, pero... al menos vos podeis ser dichosa.»

Ces. Señora...

Duq. Esto quiere decir: «me caso con vuestra prima de orden superior... Os amaré mientras viva!»

Ces. Oh! Eso no está escrito...

Duq. Pero se adivina. Si no está escrito, se nota, como si dijéramos, en las interlineas.

Ces. Señora...

Duq. (mirándole.) Vos la amais aun!

Ces. No señora, no! Juntos en nuestra niñez, pudimos experimentar cierta cariñosa simpatía, cierta amistad que... sin duda nos engañábamos al creer que era amor. (la duquesa baja los ojos con emocion.) Y si existe algun culpable sobre el cual deba recaer vuestra cólera, soy yo, señora, que la hice creer en mil juramentos, á los cuales debía faltar tan pronto.

Duq. Y por qué habeis faltado? Clotilde es linda, dicen que se parece á mi; lo juzgais vos asi? (él la mira y ella continua.) Pero existe la diferencia en su favor, de que es tan derecha como un huso. (suspira.) Ah! Pero en fin, sed franco, la amais? La amais mucho?

Ces. Del modo que se ama á la edad de veinte años.

Duq. O no amar, ó amar de ese modo. Continúad!

Ces. Nada tengo que decir.

Duq. Si por cierto. Os habeis quedado á mitad de camino, y... sin embargo de que creéis haber dicho poco, habeis espresado mucho. La amais? (mirándole fijamente.) La amais aun?

Ces. No!

Duq. Faltais á la verdad!

Ces. (yendo hacia ella.) No, os lo juro!

Duq. (muy conmovida.) Y os atreveis á decirlo?

Ces. La olvidaré, señora; olvidaré hasta su nombre. (se sienta junto á ella en el canapé.) Qué tenéis?

Duq. Es que... si solo el honor os contuyese... si me engañaseis tambien á mi...

Ces. Amaré solo á vos!

Duq. (con emocion.) Ah! No sabeis lo que es un amor verdadero que se vé olvidado, si lleva en pos de si todas las esperanzas de nuestra juventud! Pero no! Vos sereis fiel y... mirad, precisamente acabo de observarme ante un espejo de la alcoba nupcial. Allí... (señala una puerta que está enfrente.) Y al reparar en este pequeño accidente que... es de nacimiento; recordaba yo los sueños de mi infancia, y decia: «Aqui está Cesar, y él realizará todas mis esperanzas; me encontre bajo su influjo, como bajo el de un encantador y... su amor me convertirá en hermosa, y podré recompensarle por la felicidad que me proporciona.»

Ces. (de rodillas.) Ah! Señora, lo juro á vuestros pies... vos sola...

ESCENA XIV.

La Duquesa, Cesar, el Marques, Golondrina.

Mar. (por la derecha, á Golondrina) Si, dos mil libras te he prometido. (repara en los que están en escena.) Ah! Qué veo! Cesar se levanta. No os incomodeis. Ah! ah! ah!

Duq. Marqués, sois demasiado audaz en presentaros aqui sin ser llamado.

Mar. Esperad. No es este el caballero don Cesar, futuro vizconde del Valle?

Duq. El mismo.

Mar. Cómo asi!.. Sois un caballero ..

Ces. Que sabe castigar á los insolentes!

Mar. No os incomodeis, querido! Amadla mucho, adoradla, desposacs con ella, esto es cuanto deseo.

Duq. Vos! Y la promesa que os responde de toda mi fortuna? Me la devolveis?

Mar. Con el mayor placer. Aqui la teneis. (la toma rápidamente.) Permittedme, os la doy en cambio de la que vos teneis, y que os responde de mi mano.

Duq. (la saca y se la dá.) Os la devuelvo con la mas grande alegría que...

Mar. Las rasgaremos, si os parece?

Duq. Ahora mismo! (lo hacen.)

Ces. (Concluyó mi esperanza!)

Duq. (al marqués.) Sois amabilísimo.

Mar. No os asombreis. Mi amabilidad consiste en que me caso con la heredera del difunto arzobispo.

DUQ. Con mi prima? (rie.) Ya lo habia yo pensado.

CES. Con Clotilde?

MAR. Vos lo habeis dicho; la he remitido mi corazon y mi mano por conducto de vuestro correo, el cual me ha traído su respuesta. (la enseña.)

DUQ. Y acepta?

MAR. Si este caballero (señala á César.) se desposa con vos.

CES. Clotilde! Casarse!.. Será feliz!

DUQ. Lo mismo que yo!

MAR. Ah! Lo decis por causa de... Y yo que me habia olvidado!.. Ola! Acercate, perillan!

GOL. Qué quereis, señor Marqués?

MAR. (alargando los brazos para que le quite la casaca.) Que me ayudes á quitarme esto.

DUQ. Qué haceis? Vais á desnudaros en mi presencia?

GOL. (viendo caer la corcoba del marqués.) Cielos! Si era postiza!

MAR. Despacha pronto.

GOL. (tirando de una vez.) Cayó á tierra este edificio.

DUQ. Que significa esto?

MAR. Significa, que á fin de decidiros á que os casaseis conmigo, determiné ponerme un agregado, con el cual no me habia favorecido la naturaleza.

DUQ. (rie á carcajadas.) Pues os habeis engañado, Marqués; aquella prominencia de que antes haciais uso, tenia cierto no sé qué de gracioso, que disimulaba vuestra extraordinaria necesidad.

MAR. (rie.) Vengaos á vuestro sabor, duquesa.

DUQ. La deformidad de vuestro cuerpo os daba al menos cierto aire de originalidad; erais feo, á vuestro modo, y como pocos... al paso que ahora sois feo como cualquiera otro.

MAR. (burlándose) Y sois vos quien me tiene lástima!

DUQ. Lo que es para un jorobado erais muy regular, mas ahora, formalmente os aseguro, que habeis perdido en el cambio.

MAR. Vuestra mano acaso? Si he de deciros verdad...

CES. (aferrándole por un brazo.) Caballero, tendreis que darme una satisfaccion.

ESCENA XV.

Dichos, el VIZCONDE, MARTIN con el contrato, varios criados con candelabros, etc.

DUQ. Qué disparate! (á César.) Ved á Martin que trae nuestro contrato; vamos á firmarle; marqués, servireis de testigo, y esta será toda mi venganza.

MAR. La tengo por muy dulce. (se aproxima á la mesa.)

VIZ. (ap. á César.) Cómo! Te casas al fin?

CES. Si, padre mio, si.

MART. Señora Duquesa, todo está pronto, y á no ser que el señor marqués se oponga... (le mira.) Calla! A dónde se ha ido su...

VIZ. (rie.) En efecto, á quien se la habrá endosado? (se oye el ruido de un coche.)

MAR. Qué es eso?

GOL. (en el fondo.) La carroza de la señorita.

DUQ. Clotilde, que sin duda llega.

CES. (Cielos!)

MAR. Ah! Mi linda futura! Dispensadme; voy corriendo á recibirla, y en seguida vengo á firmar el contrato vuestro, para verificarlo despues con el mio. (sale por el fondo.)

VIZ. (á César.) Su futura!.. Su contrato! Podrás explicarme?..

DUQ. Yo os lo esplicaré todo, porque es bien sencillo; el marqués ha renunciado á mi mano, porque no me ama, del mismo modo que vuestro hijo ha renunciado á otra á quien tampoco quiere. Conque... concluyamos. (á César.) Firmad, amigo mio. (César se aproxima lentamente á la mesa.)

MART. (dándole la pluma.) Caballero... (César toma la pluma; va á firmar y se detiene con visible emocion. La Duquesa le observa.)

VIZ. Qué piensas?

DUQ. En seguida dadme á mi la pluma.

MART. Firmad!

CES. (va á firmar y de pronto dice.) No, no puedo; no podré jamás! (arroja la pluma.)

Todos Rehusa!

DUQ. Qué horror!

VIZ. (yendo hácia ella.) Dispensadme, señora, pero...

DUQ. Dejadme! Habeis solicitado mi mano para hacerme públicamente una afrenta? Para esto habeis hecho preparar ese contrato?

MART. Pero, señora...

DUQ. Dejadme, y que ninguno de vosotros vuelva á presentarse ante mi vista! (sale precipitadamente por el fondo.)

ESCENA XVI.

El VIZCONDE, CESAR, MARTIN, GOLONDRINA, criados, despues el MARQUÉS.

VIZ. Pero... en qué piensas? (á César.)

MART. Esto ha sido un verdadero escándalo!

CES. Vamos, padre mio, vámonos.

VIZ. Conque rehusas casarte con la duquesa, rehusas casarte con Clotilde, y...

CES. Jamás me casaré!

MART. Nunca?

VIZ. Vamos, este chico carece de sentido comun!

CES. Nome hableis mas, dejadme, pero... Salgamos de aqui. (va á salir con el Vizconde.)

MART. Y quien me pagará ahora los derechos del contrato?

MAR. (entra pálido, fuera de si.) Qué horror! Qué negra traicion! (arrojándose sobre Golondrina.)

Ah! villano, tú sabias...

GOL. No me toqueis, porque...

MART. (yendo á separarlos.) Dejadle, conteneos!

VIZ. (volviendo.) Pero qué ha sucedido?

MART. La he visto... Uf!

VIZ. A quien?

CES. (volviendo á la izquierda; el Vizconde está á la derecha.) A Clotilde, que ha llegado ya?

MAR. Qué disparate!

VIZ. Entonces será á la Duquesa, que sale de aqui.

MAR. Tampoco!

VIZ. Pues entonces, por fuerza ha sido á su prima.

MAR. No, y mil veces, no!

MART. Ni tampoco era la Duquesa?

MAR. Si, pero... la verdadera Duquesa que bajaba de su carruaje...

VIZ. (*incomodado.*) Eh! Lléveos el diablo!

MAR. Eso es precisamente lo que ella me ha dicho, traduciendo libremente sus palabras. Figuraos que me precipito hácia la portezuela para ofrecer la mano á mi esperada belleza, y ¿á quién recibo en mis brazos?... Uf!

CES. A Clotilde?

MAR. Al contrario.

VIZ. Pues la Duquesa no sería.

MAR. La misma, en cuerpo y en alma.

CES. Cómo!

MAR. Es decir... Yo pierdo la cabeza... estoy loco!.. Sostenedme!.. (*Golondrina se acerca.*) Infame! (*coje su baston y aquel se aleja y dice.*)

GOL. No me toqueis, cuidado!

VIZ. Conque, en fin... era la Duquesa?

MAR. Pero la otra... la verdadera... pequeñilla, fea como una blasfemia, arrugada como una castaña; con una joroba... pero qué! Una joroba en hipérbole, fabulosísima; y por contera toma tabaco como un lego franciscano! Vengo asustado!

MART. (*junto á la mesa.*) Ah, ah, ah!

MAR. (*yendo hacia él*) No os riais; os prohibo que os riais, señor escribano!

CES. Pero cómo ha podido?..

VIZ. Y os ha hablado?

MAR. Vaya, yo lo creo, cuando estaba mas absorto contemplando el mónstruo en miniatura que tenia entre mis brazos, saltó con una vocecilla avinagrada: «Dejadme; quién sois?» El marqués de la Cañada, dijo un criado.—«Entonces, repuso, id á veros con mi prima Clotilde, á quien he dejado mis títulos y fortuna, con la carga, asi dijo, de que se componga con vos. Casaos si os dá la gana, y buen provecho. Yo me voy á un convento.» En seguida, lleno de susto la dejé caer sobre lo que ella llama sus piernas, y... creo que aun estoy corriendo! (*se sienta despechado sobre el canapé.*)

CES. Pero entonces, la que aqui estaba...

VIZ. Si, la otra jorobada?

(*Se abre la puerta frente de la biblioteca, aparece la Duquesa, bella, completamente derecha, vestida con el traje nupcial, con la corona y el ramillete, etc.; los criados y Golondrina estarán á la izquierda; Martin en medio de la escena, y los demas personajes colocados de suerte que nada impida la vista de la aparicion de la Duquesa.*)

ESCENA ULTIMA.

CESAR, el MARQUES, la DUQUESA, MARTIN, el VIZCONDE.

CES. (*al verla aparecer, dá un grito.*) Ah! (*el Marqués se levanta apresurado.*)

Todos. Qué veo!

CES. Ah! Clotilde! Cuantos atractivos reunidos!

VIZ. Clotilde!!

DUQ. La misma, sin la peluca, sin otros medios que adopté para desfigurarme y sin... (*mirando al Marqués*)

MAR. Permitidme. (*va á la mesa.*) Sois mi esposa, y voy á firmar ..

MART. Presentad la promesa...

MAR. Es que Clotilde tambien me ha prometido por escrito...

VIZ. Que se casaria con vos, si César se despo-

saba con la Duquesa... con la verdadera!
DUQ. Decidida á labrar mi felicidad, me vali de fieles agentes, y sabia cuanto pasaba. Supe que César se queria sacrificar, por obedecer á su padre; mas dudaba de su corazon, porque desde la infancia no nos habiamos visto, y quise ponerle á prueba, de la que ha salido tan triunfante, como estoy yo orgullosa. Fea y jorobada he sabido encontrar al antiguo y fiel amante; y su amor me ha convertido en bella y esbelta, para que pueda recompensarle con toda la felicidad que merece. (*César se ha ido aproximando, é involuntariamente cae á los pies de la Duquesa.*)

CES. Ah! Clotilde! (*la besa la mano y ella con un signo le señala la mesa, y á Martin que espera con el contrato*)

MAR. Me han robado! (*César firma rápidamente.*) Me han saqueado! Me han asesinado! (*á Golondrina.*) Ah! picaro!.. (*se las jura.*)

GOL. (*alejándose.*) Ya estoy pagado.

MAR. A quién diste mi carta, infame?

DUQ. A mi me la dió, y yo respondi á ella. Pero... Yo os protegeré, marqués, y podeis ir á casaos á Valencia.

VIZ. (*á la derecha de la Duquesa*) Como nos engañasteis á todos! Tanta gracia, tanto talento, tanta bondad y encantos!... Dónde diantres habeis tenido escondido todo eso?

DUQ. En la joroba!

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 43.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judio, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegiatas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 8	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	9 9
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	3 13
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	6 18
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	3 3
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	2 9
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	3 6
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 4
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 9
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 5
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	4 12
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	2 7
		La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	1 3
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	3 4
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	2 6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 9
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9 13
		La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2 10
		Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 15
		La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreaumont, t. 5.	2 22
		La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	3 5
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	2 9
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	5 3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	3 4
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 5
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	2 8
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	
		La Modista alferez, t. 2.	3 6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	2 5
		Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 8
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	1 3
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	Los Trabucaires, o. 5.	6 13
Juá que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	

La cadena, t. 5.	2	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Los celos de una muger, 3.	5	5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Percaaces matrimoniales, o. 3.	3	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Por casarse! t. 1.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una estocada, t. 2.	2	6
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Eaura de Castro, o. 4.	1	15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
			Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Un rival, t. en 1.	1	4
			Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
			Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
			Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
			Rita la española, t. 4.	3	7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
			Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
			Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
						Un marido duplicado, o. 1.	3	4
						Una casa de baños, o. 3.		
						Una causa criminal, t. 3.	6	6
						Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
						Un rapto, t. 3.	1	11
						Una encomienda!, o. 2.	2	5
						Una romántica, o. 1.	3	3
						Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
						Un enlace desigual, o. 3.	4	5
						Una dicha merecida, o. 1.	1	4
						Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
						Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
						Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
						Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
						Un poeta, t. 1.	2	5
						Un hombre de bien, t. 2.	6	6
						Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
						Una preocupacion, o. 4.	3	6
						Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
						Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 de Marzo de 1851.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.